

## El ser impertérrito y las ventajas de escribir

Patricio Santillan-Doherty\* ✉

\* Editor en Jefe de la revista Neumología y Cirugía de Tórax; Subdirección de Cirugía, INER.  
Trabajo recibido: 23-X-2012; aceptado 24-X-2012

*«Reading maketh a full man, conference a ready man and writing an exact man».*

**Francis Bacon**

### EL SER IMPERTÉRRITO

El Diccionario de la Real Academia Española define «impertérrito» como un adjetivo dicho de una persona a quien no se infunde fácilmente terror, o a quien nada intimida. Sin duda, característica útil para aquella o aquel que pretenda entrar al campo donde la disección, el corte y la sutura resultan indispensables para resolver problemas clínicos. La cirugía es la rama de la medicina que resuelve problemas mediante la realización de las maniobras antes descritas.

La visión que tenemos los cirujanos de nosotros mismos nos hace siempre cuestionar la utilidad de conocer cualquier cosa que sea demasiado pequeña como para poder ser vista y mucho menos suturada (aún utilizando lupas). La explicación a esto probablemente se encuentre en las mismas operaciones que realizamos diariamente; una vez que paramos la hemorragia (cosa que los brujos y los administradores no pueden hacer), terminamos preguntándonos si fue el destino, Dios o el devenir de la historia natural quien nos metió en ese predicamento (al paciente y al cirujano). Mediante la cirugía se corta, disecciona, extirpa, sutura, reconstruye y repara lo que de alguna manera se salió de curso en el cuerpo del paciente. Sin duda, una actividad que otorga la sensación de poder. Poder análogo a aquel que se siente al restituir la contracción miocárdica después de la aplicación de 400 joules, o al observar que la saturación de oxígeno aumenta después de aplicar un broncodilatador, o cuando las cuentas virales se vuelven indetectables o la baciloscopia negativa, o el PET/CT no muestra actividad metabólica por la intervención hecha por el médico.

Así, el cirujano corta, disecciona, extirpa, sutura, reconstruye y repara lo que de alguna manera se salió de

curso en el cuerpo de su paciente. Al mismo tiempo, el cirujano, y pensándolo bien: el neumólogo, intensivista, infectólogo, oncólogo, y el cardiólogo, y cualquier miembro de la maravillosa profesión médica, reflexiona sobre su quehacer. Consciente de su papel se detiene a la ribera del río de la vida; impertérrito, él (y felizmente con una creciente frecuencia que en no pocos lados ya es mayoría, también debemos decir ella), observa el cuerpo que pasa flotando cara abajo en el río y, haciendo gala de todo su entrenamiento, se zambulle para sacar al individuo y devolverlo al mundo. Al poco rato un nuevo cuerpo pasa y lo rescata de la misma manera. Luego otro cuerpo y otro. Así, uno a uno, pacientes con órganos inflamados, infectados, tumorizados, o que simplemente ya no quieren funcionar y necesitan cambiarse, son la razón de ser de nuestra cotidianidad.

Resulta tentador quedarnos con esta historia y plácidamente disfrutar la falsa tranquilidad de la indiferencia de no querer hacer las preguntas pertinentes. Como médicos tenemos una responsabilidad social que tiene que ver con la rapidez con la que decidimos ir al nacimiento del río y gritar «¿Qué demonios pasa aquí?!».

Conocer el camino al origen del río y saber qué hacer cuando lleguemos resulta en algo importante y trascendente para nuestro trabajo. Desafortunadamente, no es raro que, imbuidos con la emoción de sentirnos en las nubes al haber «parado la hemorragia» y como ni el político, ni el forense, ni nadie más puede hacerlo, nos sentimos satisfechos y simplemente nos sentamos a descansar. Es preciso evitar caer en el marasmo intelectual que genera la satisfacción de haber utilizado el procedimiento correcto, la prueba precisa, la dosis exacta sin mayor mérito que el usufructo del conocimiento producido por otros.

### ¿POR QUÉ ESCRIBE EL SER IMPERTÉRRITO?

Entre más y mejor conozcamos el funcionamiento de los sistemas básicos de los órganos que manejamos, mejor

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/neumologia>

estaremos tanto nosotros como nuestros pacientes; tener la oportunidad de participar en la producción y ulterior diseminación de dicho conocimiento es, para mí, uno de los grandes motores que impulsa nuestra profesión. Comunicar esto a través de la palabra escrita es el corolario inevitable. De esta forma, parafraseando al novelista F. Scott Fitzgerald, uno no escribe porque quiere decir algo, uno escribe porque tiene algo que decir.

Y sin embargo, pueden existir muchas razones para que el cirujano, o el médico, escriban. Un listado interesante es el propuesto por Schein, et al.,<sup>1</sup> y que ha sido retomado por otros,<sup>2</sup> donde clasifican los motivos en aquellos originados por razones meramente de índole personal (motivos egoístas), y aquellos basados en razones solidarias (motivos altruistas).

Dentro de las primeras (motivos egoístas), uno podría argumentar aquellas relativas a la ganancia económica, sin embargo, las publicaciones de carácter científico nunca se retribuyen de esta manera y aun la publicación de libros de texto resultan ser de difícil éxito monetario. La publicación de un «best-seller» médico-científico es un fenómeno raro y se relaciona más con aquellos médicos que incursionan a la literatura escribiendo novelas con temas emocionantes que llegan a convertirse en películas taquilleras (el caso, por ejemplo, de Michael Crichton y sus novelas *La Amenaza de Andrómeda*, *Parque Jurásico*, *Congo*, *La Esfera*, etcétera).

La fama es otro motivo poderoso que empuja a las personas a querer escribir, ya que alguien «publicado» tiene la oportunidad de darse a conocer más allá de su ámbito local; y hay que recordar que la publicidad de tipo comercial mediante anuncios en la radio, la televisión u otros medios resultan éticamente cuestionables y poco elegantes en la profesión médica.

Otro motivo parecido es la promoción profesional; sin embargo, ésta se diferencia del anterior ya que se trata de un paso evolutivo en el desarrollo del médico, sobre todo en los inicios de su carrera cuando resulta poco conocido y donde la presencia de publicaciones manda una señal que le permite mostrarse como un ser pensante, interesado en su profesión y en compartir sus experiencias con otros. Un mensaje muy valioso cuando se inicia la búsqueda de alternativas laborales.

Esto va de la mano con la promoción académica, entendida como aquella que se busca con la intención de ingresar a un sistema universitario o al Sistema Nacional de Investigadores, los cuales valorizan la presencia de publicaciones por encima de cualquier parámetro evaluable.

El desarrollo de contactos es otro motivo que tiene que ver mucho con la promoción profesional a distancia. Finalmente, otro motivo egoísta es el simple deseo de

conocer más sobre la profesión y la posibilidad desarrollar buen juicio, que si bien se encuentran relacionados no siempre van de la mano.

Pasando a las motivaciones de tipo solidario dadas por actitudes altruistas, éstas tienen que ver con el deseo genuino de difundir el conocimiento a los demás, y la posibilidad de convencer e influir en los sistemas de financiamiento de las actividades de investigación científica al ayudar a la institución a la que pertenece uno a allegarse fondos que, como todos sabemos en nuestro país, son muy escasos.

Sin duda, publicar en cirugía, o en medicina, tiene motivaciones diversas que seguramente se entremezclan en mayor o menor grado en cada individuo. Hay que tomar en cuenta que en la época actual, tenemos acceso a cada vez más sofisticados buscadores automatizados de información, como PubMed y Google. Por cierto, estos sistemas buscadores de información generan un nuevo concepto que parecería resumir lo expuesto anteriormente y la pregunta actual que hace la sociedad no es el clásico hamletiano de «ser o no ser», sino que ahora se le agrega un adjetivo modernizante y nos comienzan a diferenciar entre ser o no ser alguien «googleable». Sin embargo, es importante reconocer que ser publicado y ser «googleable» son cosas extraordinariamente diferentes: ser publicado implica necesariamente ser «googleable» (pensar en García Márquez, Saramago o Paz); ser meramente «googleable» significa muchas cosas (pensar en cualquier político insulso, en pseudohéroes mediáticos o criminales como el Chapo). Y, por ahora, no quiero profundizar en el efecto futuro que tendrán formas alternativas de socialización y diseminación de información mediante la multiplicidad de redes sociales existentes.

## LA ÉTICA, LA ESCRITURA Y EL SER IMPERTÉRRITO

De todo lo anterior deriva una concepción que en lo personal me parece de mayor importancia ya que incorpora una visión ética al asunto y que expongo a continuación.

Ruy Pérez Tamayo ha propuesto como referente ético ineludible para aquél o aquélla que se dedique a la profesión médica, no solamente atender pacientes mediante la aplicación acuciosa del conocimiento médico, si no la responsabilidad de valorar la idoneidad del acervo intelectual produciendo los conocimientos científicos en los que basamos dicha atención y, finalmente, la transmisión de dichos conocimientos para ilustrar a los enfermos sobre su padecimiento, pero también compartiéndolo con otros colegas médicos y

personal paramédico involucrados en la atención del paciente sin olvidar a aquellos protocoléas en preparación a quienes legaremos nuestra profesión.<sup>3</sup> La trinidad quasi-sagrada de la asistencia, la investigación y la enseñanza.

De esta responsabilidad trinitaria deriva la importancia de preguntarnos si lo que hacemos está bien o puede ser mejor, alejándonos de una actitud solipsista, mediante la socialización de nuestras ideas. El lenguaje es una característica evolutiva que distingue a la raza humana por encima de las demás que pueblan el planeta que ocupamos y nos permite convertirnos en la raza cósmica que mencionara Vasconcelos.

Así pues, comunicar lo que sabemos, lo que pensamos que está bien, lo que observamos que está mal y lo que intuimos que puede mejorarse, redundará en beneficio de todos, principalmente de los pacientes.

### MÁS SOBRE LA TECNOLOGÍA Y LA ESCRITURA

Escribir, entonces, resulta esencial y así se ha entendido incluso desde antes de lo que se considera como el inicio de la medicina científica con la magna obra de Andreas Vesalio, su *De Humani Corpori Fabrica* publicado en 1543. Vesalio es un paradigma de la transformación de la medicina pero, sobre todo, de la recuperación de la cirugía como rama importante del quehacer médico. El mismo Vesalio dedicó su obra al emperador Carlos V y aprovechó esa dedicatoria para advertirle sobre las vicisitudes de su profesión:

*«...nada más calamitoso pudo haber infiltrado en ese tiempo, especialmente después de la incursión de los Godos y después de Mansur el Rey de Persia, la medicina comenzó a ser devastada al dejar que su instrumento primario, la aplicación del trabajo de las manos en la sanación, fuese de tal forma descuidada que pareció ser entregada a gente común y personas con completa falta de entrenamiento en las disciplinas del arte médico...»*

Y Vesalio entendía perfectamente el concepto de la integralidad de la profesión médica ya que más adelante recalca:

*«...hubo una vez tres sectas médicas, la Lógica, la Empírica y la Metódica, aun así, era el rango completo de su oficio que sus adherentes dirigían hacia la preservación de la salud y la ruina de la enfermedad. Aplicaban a esta meta todo lo que consideraban esencial al arte en sus respectivas sectas, empleando tres medios de ayuda de los cuales el*

*primero era un sistema de dieta, la segunda era la medicación, y la tercera cirugía. La última de éstas muestra aún mejor que las demás que la medicina es la adición de cosas que hacen falta y la remoción de aquello superfluo; la cirugía nunca falla en auxiliar el tratamiento de una condición cuando sea que en medicina encontremos medios que el tiempo y la experiencia han mostrado ser el proceder más sano para la gente...».*<sup>4</sup>

¿Cómo habríamos de conocer en la actualidad lo que pasaba por la mente de un médico de hace casi quinientos años? Sin duda, Vesalio supo aprovechar la revolución tecnológica que inició cien años antes de su época: la imprenta. Sin ella no habría publicado pero, sin duda, la principal razón de contar con su magna obra la debemos a su inquietud intelectual aunado a su persistencia y perseverancia sin las cuales nadie, aun en la actualidad, puede llegar a publicar algo.

La importancia de la publicación como parte integral de la generación de progreso en la medicina es motivo de reflexión por parte de la revista médica más antigua que sigue publicándose en la actualidad en el continente americano, el *New England Journal of Medicine*. En enero de este año dicha revista cumplió 200 años de publicarse ininterrumpidamente. Al reflexionar sobre la influencia que ha tenido, la revista reconoce que desde sus inicios comenzó a mostrar escepticismo hacia las terapéuticas basadas en las nociones antiguas de exceso y depleción de los humores para dar un énfasis renovador a la observación empírica y la experimentación.<sup>5</sup> Esto dio lugar a la publicación de la primera demostración de un procedimiento quirúrgico bajo insensibilización con éter,<sup>6</sup> un cambio paradigmático que, junto a la teoría microbiana y el desarrollo de las técnicas de asepsia y antisepsia permitieron el desarrollo del campo adecuado para los que nos dedicamos a la cirugía. Vesalio, el éter, la antisepsia; conocimientos imposibles de acceder si no fuera porque algún ser humano decidió ponerse a escribir.

### LA ESCRITURA, EL ADN Y LOS VIAJES DE GULLIVER

Dentro de unos pocos meses se celebrará el Sexagésimo Aniversario de la Histórica Publicación en la Revista *Nature* donde James Dewey Watson y Francis Harry Compton Crick describieron la estructura del ácido desoxirribonucleico.<sup>7</sup> Esta publicación constituye, en opinión de gran parte de la comunidad científica actual, el descubrimiento de mayor relevancia del siglo XX, cuestión que no parece haber escapado a la mente de

los famosos autores ya que, cuenta la historia según Watson, en el último día de febrero de 1953 Francis Crick anunció orgullosamente a los asiduos patronos del Eagle Pub de Cambridge haber «descubierto el secreto de la vida». Mucho decir para un escrito de apenas 1,065 palabras en 80 líneas y 17 párrafos (incluyendo el título y las 6 referencias acompañantes), y que muy probablemente sufriría el rechazo a ser publicado en la actualidad por «tener fallas metodológicas graves», «estar lleno de conjeturas» e «incumplir los Requisitos Uniformes para Manuscritos Enviados a Revistas Biomédicas» que exigen los comités editoriales de las revistas científicas actuales. Y sin embargo, es un escrito que les valió a sus autores obtener el Premio Nobel de Medicina en 1962 y ha estimulado la creación de la biología molecular, un nuevo campo científico con profunda influencia en todas las áreas de la biomedicina, la cirugía incluida.

Recuerdo las lecturas juveniles que al ser releídas adquieren siempre otro sentido. En la Parte III: Un viaje a Laputa, Balnibarbi, Luggnagg, Glubbudubrib y Japón de Los Viajes a Naciones Distantes Hechos por Lemuel Gulliver; Primero Cirujano y Luego Capitán de Navíos, Johnatan Swift hace crítica de su propia sociedad a través de la tecnociencia practicada en la mítica isla flotante de Laputa, cercana a las costas de la India. En dicha isla, cuyo nombre no es una mera coincidencia fonética del hindú, los habitantes practican la más sofisticada e insulsa actividad tecnocientífica sin propósito alguno y a la que idolatran. Así, investigan la mejor forma de mezclar los colores utilizando el olfato, la técnica para ablandar el mármol con objeto de utilizarlo como almohada de dormir y la predicción de las actitudes de los políticos mediante el análisis de su excremento (este último proyecto merecería aplicación nacional en nuestro medio toda vez que rápidamente se podría constituir una cohorte con una «n» significativa).

## LA DESMITIFICACIÓN DE LA TECNOCIENCIA

No hay duda de que la tecnociencia frecuentemente cae en estas situaciones cuestionables que merecen revisión continua (y de hecho se hace). Sobre todo aquella investigación que resulta «academizada e institucionalizada». Sin embargo, hay que poder desarrollar otras visiones sobre la ciencia. Feyerabend, un renegado de la ciencia institucionalizada, se alejaba un tanto del sobrevalorado «método científico» (y del hecho de que consideramos como científicos «sólo a aquellos que lo practican»); más bien, hablaba del concepto de valorar el hecho de que todo lo que hagamos que resulte en la expansión del conocimiento debe considerarse como ciencia. Otro crítico de la ciencia,

Kuhn, menciona que los individuos practicantes de la ciencia, «estén conscientes o no, están entrenados y son remunerados para resolver complejos rompecabezas sean estos de tipo instrumental, teórico, lógico o matemático, en la interfase entre su mundo fenoménico y las creencias de su comunidad acerca del asunto». ¿No es esto lo que cotidianamente hacemos los practicantes de la medicina al intentar resolver los rompecabezas que presentan cotidianamente nuestros pacientes?

## UNA CONCLUSIÓN BACONIANA

Término circularmente en un intento de resaltar la importancia que el escribir tiene para el ser impertérrito: la médica o el médico. Francis Bacon, padre filosófico del método científico y quien murió de neumonía adquirida por exponerse al frío al rellenar una gallina recién sacrificada con nieve para demostrar el efecto preservador de la congelación, es muy claro en la cita que aparece al inicio de este escrito y la cual aquí, finalmente, traduzco: «La lectura hace al hombre completo, la conferencia hace al hombre preparado y la escritura hace al hombre exacto».

Pero más adelante, la advertencia de su ensayo *Sobre el estudio* se endurece y se transforma casi en una crítica parecida a la del niño que logra observar la verdadera vestimenta del emperador: «...Y, por lo tanto, si el hombre escribe poco, necesitará tener gran memoria, si conferencia poco habrá de requerir de un ingenio presente, y si lee poco requerirá en exceso de astucia, *para parecer que no...*»<sup>8</sup> (el subrayado es mío).

He aquí la razón última de escribir, impertérritos como somos, para aquellos que perdemos la memoria, carecemos de ingenio y adolecemos de astucia. Para mí, razón suficiente.

## REFERENCIAS

1. Schein M, Farndon JR, Fingerhut A. *Why should a surgeon publish?* Br J Surg 2000;87:3-5.
2. Mariette C, Piessen G, Robb WB. *Publishing in surgery: how and why?* Langenbecks Arch Surg 2012; DOI :10.1007/s00423-012-0991-z.
3. Perez-Tamayo R. *Los orígenes de la biología molecular*. En: *Palabras académicas*. México: El Colegio Nacional: 1994.
4. Vesalio A, De Humani Corpori Fabrica. *To the Divine Charles V, the Mightiest and Most Unvanquished Emperor: Andreas Vesalius' PREFACE to his books On the Fabric of the Human Body*. Fecha de consulta: 23 de septiembre, 2012. Disponible en: <http://vesalius.northwestern.edu/flash.html>

5. Brandt AM. *A reader's guide to 200 years of the New England Journal of Medicine*. N Engl J Med 2012;366:1-7.
6. Bigelow HJ. *Insensibility during surgical operations produced by inhalation*. N Engl J Med 1846;35:30917.
7. Watson JD, Crick FH. *Molecular structure of nucleic acids; a structure for deoxyribose nucleic acid*. Nature 1953;171:737-738.
8. Bacon F. *Of studies*. In: Kiernan M, editor. *The essays or counsels, civil and morall*. New York: Oxford University Press. (2000) [1985]. p. lxvi. ISBN 0198186738.

**✉ Correspondencia:**

Dr. Patricio Santillan-Doherty,  
Editor en Jefe de NCT. Subdirección de Cirugía,  
Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias  
Ismael Cosío Villegas.  
Calzada de Tlalpan 4502, Colonia Sección XVI  
México, D.F.  
Correo electrónico: patricio.santilland@gmail.com

*El autor declara no tener conflicto de interés*